

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NUM. 846 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 28 DE SEPTIEMBRE DE 1907

NUM. 36



## LAS TRAVESURAS DE JUANA

IV

Vaya una cara que tenían los papás! «¡Cualquiera diría que los han castigado!—pensó Juanita.—Yo que acabo de salir del encierro, estoy como si tal cosa, y ellos con unas caras que ¡ya, ya!»

—Quisiera yo saber—dijo muy grave el papá—qué castigo merece una niña que ha estropeado un pollo.

—Pues no sabía yo que los pollos se estropean por tomar azúcar. ¿Les salen combrices, como á los niños golosos?»

Yo no sé si fué la respuesta ó la pícara carita tan linda y sugestiva quien obró el milagro de hacer aparecer una sonrisa en los rostros de los papás.

Ello es que comenzó el almuerzo, y durante el mismo no pasó nada de particular más que la rotura de un vaso con su correspondiente derramamiento de vino; que de un involuntario codazo se fué al suelo un plato de merluza con guisantes, y que la sillita de brazos se quedó manca.

Comenzó la tarea de vestir á la pequeña para que fuese á tomar el sol. Primer contratiempo: las ropitas estaban empapadas, ¿de qué? Pues de perfume. La doncella quería contárselo á mamá. ¡Qué muchacha tan acusona! Pero al fin, vencida por las gracias y mimos de Juanita, prometió guardar el secreto.

¡Ea, ya estaba el lindo bebé hecho un pimpollito! ¡Lástima que al poner los pies en la calle, ya no llevase cintas en los tirabuzones ni el cuello de encaje en su sitio! La niñera compuso como pudo los desperfectos, y salieron al fin. ¡Vaya un día de invierno magnífico! ¡Qué sol! ¡Qué ambiente más claro!

Juanita vió un chico que iba vendiendo globos y ni siquiera pidió uno; no, no, había prometido ser formalita y buena y no guerrear, y quería que vieses todos que sabía cumplir su palabra. «Además—pensaba la nena—los globos son más bonitos así, todos juntos; en cuanto se separa uno, ya no parece tan lindo. ¡Claro, como que sólo es de un color, y lo precioso es verlos de varios colores! ¡Mire usted que sería lindísimo verlos volar todos juntos en pelotón! ¡Qué efecto tan maravilloso producirían con los rayos del sol y el azul del cielo!»

No era Juanita una niña que pensase mucho tiempo las cosas, y la cualidad distintiva era en ella la rapidez con que ponía la acción al servicio de su pensamiento. Fácil es comprender, una vez hecha esta declaración, que en esta ocasión procedió de igual forma. Así es que aprovechando una distracción del chico y de la niñera, desató bonitamente el hilo general que sujetaba los hilos de cada uno de los globos; hacer esto y remontarse el grupo de ellos, fué todo uno. La niña no pudo contener su entusiasmo y comenzó á palmotear, gritando: «¡Qué preciosos! ¡Qué retepreciosos!» Con cuyos alardes de entusiasmo logró llamar la atención de los distraídos, y... consecuencia lógica: el muchacho de los globos, que sin duda no sabía apreciar muy bien la lindeza de las cosas, prorrumpió en amargo llanto y se encaró con la niñera, para obligarla á pagar la travesura de la chiquitina. Así hubo de llevarse á cabo, después de un amenazador: «En cuanto lleguemos á casa se lo cuento á papá.»

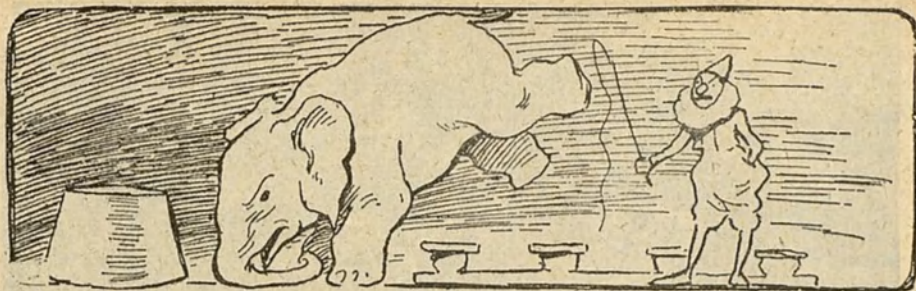
«¡Bueno, señor! ¡No puede una divertirse con nada!», pensó Juanita.

Pero no dejó de hacer la observación de que la niñera llevaba *plata* en el portamonedas que metió en el bolsillo del delantal, después de pagar al chico de los globos. Ella era una niña muy buena, por más que dijese otra cosa, y no pedía nada, nada... ni aun permiso para hacer las cosas. De manera que siguiendo esta costumbre beneficiosa vió á una mujer que pedía limosna con unos niños, sacó suavemente el portamonedas del delantal de la niñera... y se lo entregó á la infeliz. Cuando ya iban lejos se lo contó muy ufana á la muchacha, diciendo: «¡Me parece que esto no diréis que es malo!» ¡Dios nos ampare! ¡Si eran cuatro duros que había sacado la niñera para comprarse unas botas!

Se volvieron precipitadamente á casa, donde la nena llevó unos azotes, y además se la acostó, sin cenar con sus papás, solita en su cuarto.

Juanita, llorosa, rezó la plegaria, mientras deshacía los flecos de la colcha y pensaba que la gente es muy injusta, puesto que ella en un solo día había sufrido varios castigos *sin haber hecho absolutamente nada malo*.

M. DE A. OSSORIO Y GALLARDO



## EL ELEFANTE DEL CIRCO

FÁBULA

*Zampa* tenía por nombre  
 un colosal elefante  
 que en los principales circos  
 lució sus habilidades.  
 Cuarenta años de su vida  
 pasó en estado salvaje  
 y cincuenta trabajando  
 en los circos más notables;  
 así que se hallaba el pobre  
 cansado y lleno de achaques,  
 de los cuales uno había  
 que era el más desagradable:  
 el gas y la luz eléctrica  
 habían ido gastándole  
 la vista de tal manera  
 que tenía que ayudarse  
 con la trompa, como un ciego  
 con su palo, en todas partes,  
 y aun así se daba el pobre  
 coscorrónes á millares.  
 El dueño al verle tan torpe  
 para sus habilidades,  
 le llenaba de improperios  
 y le castigaba en grande  
 diciéndole:—Este canalla  
 se ha empeñado en arruinarme.  
 Pues si no te despabilas  
 y sigues equivocándote,  
 te mato y luego te vendo  
 á un Museo porque pagues  
 lo que me haces hoy perder  
 con tus torpezas, bergante.  
*Zampa* lloraba de pena  
 solo sin tener á nadie  
 á quien poderle contar  
 sus cuñtas y sus pesares.  
 El, que vió siempre pequeños  
 á los demás animales  
 para poder alternar  
 con un artista tan grande,  
 echaba mucho de menos  
 un amigo á quien contarle

todo lo que le pasaba  
 para que le consolase.  
 Una diminuta mosca  
 acostumbraba á posarse  
 sobre una de las orejas  
 del colosal elefante,  
 y al verle cómo lloraba  
 el pobre *Zampa* una tarde,  
 acercándose á su oído  
 se decidió á preguntarle:  
 —¿Por qué se aflige el amigo?  
 —Pues porque veo acercarse  
 la noche y con ella el circo  
 donde es fuerza que trabaje.  
 y como yo apenas veo  
 no hago más que atrocidades,  
 y el amo está ya tan harto  
 de mí que piensa en matarme.  
 —¿Quiere usted que yo esta noche  
 en la función le acompañe?  
 —Por mí no hay inconveniente.  
 ¡se aburrirá usted en grande!  
 Cuando apareció en la pista  
*Zampa*, salió rozagante  
 como en sus mejores tiempos  
 y estuvo acertado y hábil  
 lo mismo en los ejercicios  
 de equilibrio que en los bailes.  
 El público le aplaudía,  
 y el dueño al verle tan ágil  
 le llenaba de caricias  
 y muy halagüeñas frases.  
 ¿Cuál era el motivo oculto  
 de aquel cambio tan notable?  
 La mosca, que le advertía  
 sin que lo notara nadie:  
 más arriba, á la derecha,  
 á la izquierda, hacia adelante  
 y el elefante lo hacía  
 sin miedo de equivocarse:  
 ¡un amigo, por pequeño  
 que sea, es un bien muy grande!

L. DE CH



## HISTORIA NATURAL. EL CISNE

**E**sta ave de aspecto tan bello y elegante, pertenece al orden de las palmípedas, que tienen entre los dedos de las patas unas membranas que les sirven como de remos para la natación. Su cuerpo es prolongado, su cuello muy largo y la cabeza medianamente voluminosa. El pie es casi tan largo como la cabeza, sus piernas son cortas y robustas.

El plumaje del cisne es muy abundante y blanco, aterciopelado en la cabeza y cuello, muy compacto y como afilado en el vientre, de largas plumas en el lomo y muy tupido plumón en todo su cuerpo.

Los cisnes viven siempre en los sitios en que abundan el agua, en los grandes lagos y los pantanos profundos. Hacen su nido á orillas de las aguas dulces, y en ciertas épocas se dirigen al mar á buscar abundante alimento.

Una de las fábulas que la poesía antigua ha perpetuado, es el célebre *Canto del cisne*. Éste animal no canta ni mucho menos. Apenas lanza de vez en cuando un grito parecido al sonido de una trompeta, y que ofrece cierta analogía con la voz de la grulla.

Se alimentan los cisnes de vegetales acuáticos, raíces, hojas, granos, insectos, larvas, gusanos, moluscos, reptiles pequeños y peces. No son herbívoros en el mismo grado que las ocas, ni carnívoros como los patos. En la cautividad se acostumbran al régimen más variado, pero demostrando preferencia por las sustancias vegetales.

Se defienden muy bien de los ataques de otros animales, pero las águilas grandes los arrebatan cuando son pequeños y á veces cuando son adultos.

Se crían muy bien los cisnes desde pequeños si se los cuida bien, y algunos de ellos se encariñan mucho con su amo, pero cuando quieren demostrarle su afecto, lo hacen con tal ímpetu, que hay que estar con cuidado. Para los niños suelen ser peligrosos á pesar de su aspecto tranquilo y manso.

Son indudablemente precioso ornato de los estanques; pero cuando salen á tierra pierden toda su elegancia y distinción por su manera de andar que no tiene nada de graciosa.

Aunque la blancura del cisne es proverbial no todos los cisnes son blancos; existe la variedad del cisne negro



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

## EL DESERTOR

Conclusion.

MICAELA.—¡Ay, Dios mío!

MARCELO.—¡Qué vergüenza!

CAPITÁN.—No temáis: el rey verá que esta falta al deber militar de un bravo soldado, obedece á un sacrificio heroico de un hijo, y será clemente. Esperadme.

(Sale el Capitán.)

### ESCENA V

DICHOS, menos el CAPITÁN

JULIO.—Padre, concédeme esta gracia. Acepta el dinero y salva tu casa.

JUAN.—Si, buen hombre, haced caso de lo que vuestro hijo os dice, que bien lo merece.

MARCELO.—¡Todos se empeñan! Bueno, lo haré para que al morir yo tenga mi hijo su casa. Perdóname, hijo mío, que te haya tratado mal. Dios me es testigo de lo que sufría al verte convertido en un criminal. ¿Cómo pagarte lo que has hecho por mí?

JULIO.—Queriéndome como antes.

MICAELA.—Mil veces más. El pan que comamos lo besaremos antes, porque á ti te lo debemos.

JULIO.—Estoy satisfecho. Gracias por vuestro servicio, tío Tomás.

TOMÁS.—¡Ah, ya me das las gracias! Menos mal!

JUAN.—(A Julio.) Ahora que ya has arreglado las cosas con la familia, ¿no te queda por ahí un abrazo suelto para un amigo?

JULIO.—¡Juanillo! (Le abraza.)

JUAN.—¡Eres un hombre, eres un héroe, eres un santo! San Julio, sargento, abogado contra la peste de los usureros.

CANUTO.—¡Estás llorando, Juan! ¡Un soldado llorando!

JUAN.—Cállate, Canuto, que hasta el nombre lo tienes hueco. ¿Qué sabes tú de esto?

### ESCENA VI

DICHOS y D. JUDAS

D. JUDAS.—Con permiso.

JULIO.—¿Venís á notificar á mis padres que expira el plazo, verdad? ¿Venís á gozaros en su desdicha? Pues no os saldréis con la vuestra, ¡vive Dios! Padre. (A Marcelo.) Entregad á ese hombre su dinero y rescatad vuestra casa.

D. JUDAS.—(Asombrado.) ¿Dinero? ¿Tenéis dinero? ¿De dónde?

MARCELO.—¿Qué os importa? Tomad, y contad si está el dinero justo.

D. JUDAS.—¡Qué orgullosos!

JULIO.—No; no es orgullo lo que sentimos. Es asco.



D. JUDAS.—¿Quién eres tu para name así?

JULIO.—El hijo de los que han derramado muchas lágrimas por vuestra causa.

D. JUDAS.—Más derramarán al penque su hijo es un criminal, un detor.

JUAN.—¡Alto el fuego, compadre! ¡No estáis insultando á un hombre de mismo mérito, á quien yo quiero no á un hermano.

D. JUDAS.—¿A mí qué me importa?

JUAN.—¡Me importa á mí! Y le doy vuestra merced este toque de atención es de tocar á otra cosa...

D. JUDAS.—¿A qué?

JUAN.—A romperle á vuestra merced la cara de bruja triste que tiene si no calla y se larga de aquí más que de casa.

D. JUDAS.—¡Eso lo veríamos!

JUAN.—Eso lo vamos á ver ahora mismo. *(Se dirige á D. Judas en actitud til; Micaela y Marcelo le detienen.)*

MICAELA.—No, no os comprometáis por un hombre así.

MARCELO.—*(A D. Judas.)* Dejadnos en paz y no busquéis escándalos.

JULIO.—¡Fuera de aquí!

D. JUDAS.—Cuando me parezcabien, iré.

JUAN.—Ahora.

TODOS.—*(Acosándole.)* ¡Ahora! ¡Ahora!

### ESCENA VII

LOS MISMOS, el CAPITÁN y el CORONEL

CORONEL.—¿Qué es esto? ¿Qué escándalo es éste?

JUAN.—D. Judas que viene á insultar á unas pobres gentes.

CORONEL.—¡Ah, sois D. Judas! ¡No os atrevo que deciros dos palabras! Esrad. *(Al Capitán.)* ¿Cuál es el padre?

CAPITÁN.—*(Presentando á Marcelo.)* Este es, mi Coronel.

CORONEL.—Amigo mío, os felicito. Podéis estar orgulloso de tener

tal hijo. *(Se acercan á Julio.)* ¡Venga esa mano! Daría todas las acciones de mi vida por la que habéis hecho hoy. Estáis en libertad.

MICAELA.—¡Dios mío!

MARCELO.—¡En libertad...!

JULIO.—¡Oh! Mil gracias, mi Coronel.

CORONEL.—Dárselas al Rey.

TODOS.—¡Al Rey!

CORONEL.—S. M. ha escuchado la relación que se le ha hecho de vuestro sacrificio por amor á vuestros padres, y se ha informado minuciosamente de vuestros servicios y méritos, y en vista de todo ello os indulta de toda pena.

JUAN.—¡Viva el Rey!

TODOS.—¡Viva!

CORONEL.—Esperad, que aún no he terminado. El Rey *(que Dios guarde)* *(Todos saludan.)* se ha dignado conferirnos el empleo de Capitán.

JULIO.—¡Dios mío! ¡Yo Capitán!

MARCELO y MICAELA.—¡Capitán nuestro hijo!

CAPITÁN.—*(Abrazando á Julio.)* Compañero. *(Los padres de Julio y su amigo Juan le abrazan entusiasmados.)*

CORONEL.—*(A D. Judas.)* Y vos compareceréis ante el Rey á darle cuenta de vuestras hazañas.

D. JUDAS.—¡Estoy perdido!

TOMÁS.—¡Capitán! ¡Yo le he hecho Capitán! Porque sin mí no hubiera podido hacer lo que hizo.

JULIO.—Sí, querido tío, sois acreedor á nuestra gratitud.

CORONEL.—*(A Julio.)* Ahora, Capitán, seguidme, que voy á presentaros al regimiento, y entregad antes á vuestros padres este donativo que el Rey les envía. *(Le entrega una bolsa.)*

MICAELA.—¡Dios de bondad, dad al Rey tanta felicidad como bien nos hace!

MARCELO.—Y hacédle conocer todas las buenas acciones para darle el placer de recompensarlas.

CAE EL TELÓN



# LAS ATROCIDADES DE KARAKOKU

CONTINUACIÓN



19. Comenzó por pedir al primer ministro un globo dirigible, á la mayor brevedad.



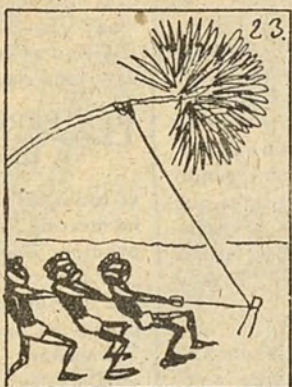
20. Preocupado el consejero, pensó desdeluego en el armazón del aerostato pedido.



21. Desdeluego le pareció que podía utilizar una de las palmeras más altas.



22. Hizo subir á un negrito á la palmera, á cuyo tronco amarró una fuerte cuerda.



23. Tiraron luego de ella y sujetaron en el suelo fuertemente uno de sus extremos.



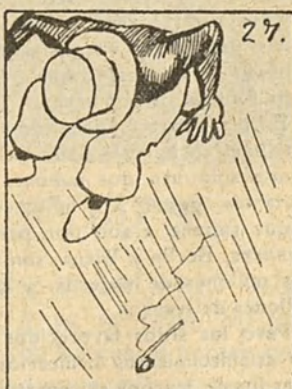
24. Karakoku quiso inspeccionar la construcción, y sentó en el encorvado tronco



25. Inadvertidamente, el fuego de la pipa de S. M. quemó la cuerda que sujetaba el árbol.

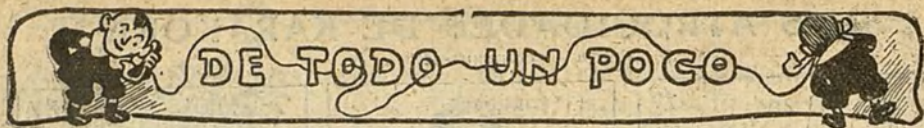


26. El cual, al perder la sujeción, se enderezó con grandísima rapidez y fuerza.



27. Y S. M. Karakoku hizo mal de su grado una prematura ascensión por los aires

Continuará



**CABALLOS ENANOS** Se asegura que el tronco de los caballos más pequeño del mundo lo posee el marqués de Carcano, en Lombardía. Todas las mañanas suele guiar su diminuto ronco de *poneys*, cuya alzada es exactamente de 61 centímetros.

Posee, además, cuatro *poneys* de Shetland, cuya altura no pasa de 60 centímetros, y que engancha á menudo á un *mail-coach* liliputiense, que ha hecho construir á propósito y que parece un juguete.

Al hablar de estos diminutos animales, se acuerda que en Persia existe una raza de amiellos minúsculos, cuya altura no pasa de 50 centímetros.

**CONSUMO DE CERILLAS** Cuatro mil millones de cerillas se vienen á gastar en Europa en un solo día, ó sea 800.000 metros cúbicos de madera ó cerillas y 420.000 kilos de fósforo. Suponiendo que se necesite un segundo para encender cada una de ellas, resulta que los europeos emplean diariamente en encender fósforos la labor de ciento veintiséis años, diez meses, cinco días, dos horas y algunos segundos.

**LO QUE GASTAN LOS VIAJEROS** Se quejan los suizos de que, á pesar de ser tan numerosos los viajeros que recorren sus montañas y valles, gastan poco en su país. Para justificar esta queja hacen notar que los turistas que recorren la Suiza son tres millones, los cuales no gastan más que 150 millones de francos, lo que viene á resultar unos 50 francos por barba.

En otras partes, dicen, no sucede lo mismo, pues en la costa Azul, Italia y España, donde sólo van dos millones y medio de visitantes, gastan 300 millones de francos, lo que supone 1.200 por persona. París, Londres, Berlín y Viena son visitados por los millones de viajeros, y perciben 225 millones de francos.

Pero los sitios favorecidos resultan ser los establecimientos balnearios y termales, pues los de Europa se reparten de 12 á 14 millones de viajeros, que dejan allí 800 millones de francos.

**LO QUE CUESTA UN CAÑONAZO** Los bombardeos son unas fiestas que resultan muy caras, no sólo para los que sufren sus consecuencias, sino también para los que las efectúan. El precio de un cañonazo de 305 milímetros llega á alcanzar la cantidad de 5.333 francos.

El coste de uno de 274 milímetros es de 2.420 francos.

El de los de 164 milímetros, 480 francos.

Los cañonazos de las piezas de cien milímetros cuestan 147 francos.

Y los precios para los disparos de cañonazos de menos calibre vienen á ser de 30 para los de 65 milímetros, de 12 para los de 47 y de 8 para los de 37.

Como se ve, hay en esto de los cañonazos para toda clase de fortunas.

**UN PERRO CONDECORADO** Un perro con derecho á retiro es cosa que no se ve todos los días. El animal de que se trata ha merecido este privilegio, que no se suele prodigar á sus semejantes.

*Waterlloo Jack* es conocido en Londres por los servicios que presta á los niños sin padre. Se puede decir que es su tutor y su bienhechor.

Ejerce su caritativa misión en la estación de Waterlloo, de donde viene su nombre. Después de muchos años que se ha pasado recogiendo con un platillo en la boca las limosnas que en él depositaban los viajeros, destinadas á los huérfanos del personal de los caminos de hierro, ha llegado á reunir para éstos la cantidad de 25.000 francos.

Cada vez que el animal hacía entrega de 2.500 francos se le colgaba al cuello una medalla, habiendo llegado á reunir diez. Seguramente es el perro más condecorado de la tierra.

Se pensó substituirle con un hombre; pero después de reflexionar y pensarlo, se ha resuelto buscar otro perro. ¿Obedece esto á puro amor á la tradición, ó simplemente á desconfianza? Los ingleses no se explican con claridad sobre este punto. Se contentan con pregonar muy alto el mérito de *Jack* y su reconocimiento por sus leales servicios.

